Los principales líderes del país se reúnen en Beijing esta semana para el Congreso Nacional del Partido Comunista, un evento que tiene lugar cada cinco años y es la cumbre del calendario político chino.Para Xi Jinping, presidente del país, es una oportunidad para fortalecer su ya de por sí buen agarre sobre el poder mientras se prepara para su segundo periodo de gobierno que durará cinco años. A lo largo de su primer lustro en la presidencia, dejó en claro que los intereses del partido tienen prioridad sobre las fuerzas del mercado, y muchos esperan que eso continúe.“Si existe una disputa, el mercado tiene que subordinarse”, dijo Yanmei Xie, un analista con sede en Beijing de la firma de investigación Gavekal.El primer periodo de Xi estuvo lleno de drama: una campaña extensa anticorrupción que se llevó a líderes comerciales y altos funcionarios; una impresionante caída del mercado bursátil que se llevó los ahorros de muchas personas; y las fuertes caídas de la divisa china que contribuyeron a los miedos por el colapso del crecimiento económico del país.Lee: Xi Jingping muestra su visión de una "nueva era" en China A pesar de la agitación, la economía ha conseguido seguir a flote, expandiéndose a una tasa que muchas naciones occidentales tan sólo pueden soñar. Pero los expertos dicen que el gobierno chino ha fallado en moverse suficientemente rápido para lidiar con los asuntos de mayor peso que amenazan a la salud a largo plazo de la economía china, tales como la deuda en aumento, y las empresas estatales sobredimensionadas.¿Podrá mejorar en los próximos cinco años?Xi Jinping ha pasado los últimos cinco años abriendo algunas partes de la economía china, pero reteniendo el poder del gobierno fuertemente en otras.Aidan Yao, economista senior del mercado emergente de Asia en AXA Investment Managers, señala que el gobierno ha hecho que la divisa china esté basada más en el mercado y ahora permite a los extranjeros invertir en el mercado bursátil local.El Fondo Monetario Internacional (FMI) apoyó al yuan chino como divisa de reserva hace dos años, poniéndolo en un club élite que incluye al dólar estadounidense y la libra británica.Pero la mano dura del estado es evidente. Las agencias gubernamentales torpemente intervinieron cuando cayó el mercado bursátil en 2015 y lanzaron la alarma en los mercados globales al devaluar el yuan sin advertencia.Lee: La salida de EU de la OMC, una posibilidad latenteMientras tanto, las empresas extranjeras se quejan frecuentemente de que las autoridades chinas aseguran condiciones preferenciales para las firmas locales.Hacer grande a China de nuevoLos acuerdos comerciales de las empresas chinas proporcionan un claro ejemplo de la disposición del gobierno de intervenir bajo la protección del mandatario nacional.El año pasado, las empresas chinas derrocharon un récord de 170,000 millones de dólares (mdd) en acuerdos en el extranjero, siguiendo los llamados de los líderes políticos de incrementar la influencia de China en los mercados internacionales.Pero las adquisiciones se han disminuido casi a la mitad este año después de que Beijing impusiera medidas fuertes sobre las cantidades masivas de dinero que se movían fuera de la nación, que estaban presionando enormemente al yuan. Eso obstaculizó los trabajos de acuerdos de alto perfil para grandes empresas como Dalian Wanda Group, un conglomerado inmobiliario y de entretenimiento. El yuan se ha estabilizado desde entonces, pero los analistas no esperan un nuevo derroche de acuerdos.Lee: Google busca domar al dragón rojoTambién se espera que se canalicen grandes sumas al plan de Xi Jinping para la creación de carreteras, puertos y otra infraestructura a lo largo de la histórica “ruta de seda” a lo largo de Asia, Europa y África. Llamada la “Iniciativa del cinturón y la ruta de la seda”, busca crear una red de crecimiento comercial con China en su centro.“Esto es parte de la ambición de Xi de hacer China grande de nuevo en el escenario global”, dijo Yao. Esa meta ha sido apoyada por las decisiones proteccionistas del presidente Trump, tales como retirar a Estados Unidos del Acuerdo

Transpacífico de Cooperación Económica, el enorme acuerdo de libre comercio que incluía al Pacífico que fue liderada por la administración Obama.Acumulación de deudaPero los expertos advierten que China ha descuidado algunos de sus problemas subyacentes en la economía bajo el reinado de Xi.Como ejemplo, la enorme acumulación de deuda desde la crisis financiera global.El atracón de crédito de una década de China ha impulsado su crecimiento económico, pero con la deuda corporativa en un nivel elevado de 234% del producto interno bruto, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional.Las dos agencias de ratings crediticios, Moody's y S&P han rebajado el nivel de China este año, advirtiendo sobre los niveles de deuda del país.En el gobierno de Xi Jinping, las autoridades chinas han hablado mucho sobre los esfuerzos de desapalancamiento" de la economía y reducir el riesgo en el sector financiero. Pero los bancos aún siguen la recomendación de prestar a las empresas estatales poco productivas, creyendo que el gobierno siempre inyectará dinero a estas firmas si están en dificultades, dijo Julian Evans- Pritchard, especialista en China de la firma de investigación Capital Economics.Lee: Xi Jinping, el más poderoso dirigente chino en 25 años"Las firmas que no sobrevivirían en el mercado libre están manteniéndose vivas", dijo. Jinping es visto como renuente a atacar el problema de frente pues cualquier colapso en las firmas estatales podría causar desempleo e inestabilidad financiera.Si el presidente obtiene más poder después del Congreso del Partido, algunos observadores sugieren que podría tener mayor influencia para impulsar las reformas más rápido. Pero Evans-Pritchard no está convencido."Hasta ahora Xi ha mostrado pocos deseos de reducir la intervención estatal que subyace a estos problemas", él y sus colegas escribieron en un reporte reciente. "Estamos escépticos de que cualquier consolidación de poder alrededor de Xi mejore los prospectos de reformas". ]]>

**Leer más:** Expansión - Economía